

La Educación Secundaria para Adultos y la FP de Grado Medio: ¿una segunda oportunidad en tiempos de crisis?

Javier Rujas Martínez-Novillo¹

Los fenómenos del fracaso y el abandono escolares se han convertido en buena medida en el centro de atención de la mirada sobre la educación y la juventud en España. Considerando el fracaso y el abandono como fenómenos definitivos –como si se fracasara o abandonara en un momento claro y de una vez por todas– y determinantes de un destino social, muchas veces olvidamos su carácter *procesual* y la necesidad de considerarlos en el seno de *trayectorias sociales* más complejas, en relación con las *estrategias* de actores concretos en contextos concretos.

En ese sentido, la sociología de la educación no ha prestado demasiada atención al fenómeno del *retorno* al sistema escolar, pese a que una parte de las personas que abandonan vuelven a estudiar al tiempo de haberlo dejado. Como ya indicaban los datos de la ETEFIL -2005² para el periodo 2001-2005, el 32,7% de quienes abandonaban entonces el sistema escolar sin finalizar la ESO, volvía al mismo en los años siguientes, fundamentalmente a través de la educación secundaria para adultos (17,8%) y los Ciclos Formativos de Grado Medio (15,4%), pero también a través de Programas de Garantía Social (8%). El resultado es que una parte de quienes abandonaron la ESO incrementó su nivel de formación en los años siguientes (26,3%). En ocasiones, por tanto, quienes abandonan vuelven más adelante al sistema escolar y aumentan su capital escolar o sus credenciales, si bien estas llamadas vías de segunda oportunidad no dejan de ser *minoritarias* (García *et al*, 2013: 75)³.

Si la vuelta a los estudios no es un fenómeno nuevo, como veremos, la crisis económica de los últimos años ha hecho que se ponga en parte el foco en él –o, más bien, en la reducción de la tasa de abandono–, al tiempo que revitalizaba las explicaciones economicistas que convierten a la “crisis” en un actor omnipotente o a los agentes en actores racionales y calculadores que actúan en función de costes-beneficios. Si estas explicaciones tienden a simplificar y ocultar la complejidad de lo social, parece claro que la crisis económica de los últimos años ha generado una situación paradójica en el ámbito escolar. Al tiempo que se reducen los recursos debido a los recortes presupuestarios, aumenta la inversión en educación por parte de algunos sectores de la población, como estrategia frente a la creciente reducción de oportunidades en el mercado de trabajo y la precarización de sus condiciones de vida. Al incrementarse el riesgo de desempleo y sus con-

1 Dpto. de Sociología III (Estructura social), UCM. Correo: javier.rujas@ucm.es. Becario del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación. Una versión previa de este texto se presentó como comunicación en el XI Congreso Español de Sociología de la FES (julio de 2013), en el Grupo de Trabajo de Sociología de la Educación.

2 Encuesta de Transición Educativo-Formativa e Inserción Laboral, realizada por el INE.

3 De entre quienes vuelven, además, una parte vuelve a abandonar sin credencial. Para un análisis sociológico más pormenorizado de los resultados, de la ETEFIL, puede verse el trabajo del GRET (García *et al*, 2013). La encuesta permite analizar trayectorias, pero se limita al periodo 2001-2005, por lo que quedan fuera los años de la crisis económica.

secuencias para toda la población, y especialmente para los más desfavorecidos, la inversión en educación por parte de estas franjas de población se ha convertido en parte de una estrategia, en muchos casos, no ya de *promoción* social, sino de *protección* frente al riesgo de desclasamiento y la precariedad creciente.

El análisis que aquí se presenta se enmarca en un proyecto de investigación más amplio sobre la Educación Secundaria para Personas Adultas (ESPA) y la Formación Profesional de Grado Medio (FPGM) como vías de “reciclaje” para personas que abandonaron el sistema escolar sin el título mínimo (ESO)⁴. Pretende servir, así, para contextualizar el trabajo de campo cualitativo desarrollado hasta ahora en varios centros de la Comunidad de Madrid, a partir de un análisis cuantitativo de datos secundarios relativos, en un primer momento, al mercado de trabajo y las trayectorias escolares; y, en un segundo momento, a la evolución reciente de la ESPA y la FPGM, sus características y su público. Si el fenómeno de vuelta a los estudios se registra en diversas etapas educativas y para distintos grupos sociales, nos centraremos aquí fundamentalmente en estas dos, por ser las dos principales vías de retorno para el grupo específico de quienes no obtuvieron en su día la ESO⁵. Los datos analizados se centran en el periodo 2000-2013 precisamente para poder entender y matizar los efectos de la crisis económica –cuyo comienzo se sitúa convencionalmente en 2008– dentro de tendencias más amplias.

Mercado de trabajo, crisis económica y trayectorias escolares

En un momento de crisis económica y social como el actual, las ciencias sociales tienden a contagiarse de la tendencia a centrar todas las miradas y explicaciones en la crisis que se ha apoderado de los discursos públicos. No obstante, no todo es consecuencia de la crisis económica que empezó en 2007-08, ni todo es explicable únicamente por referencia a ella. En este sentido, la sociología debe romper con el discurso dominante sobre la crisis económica y los sesgos que éste impone al razonamiento común. En primer lugar, con la “atención inmediata a lo inmediato” (Bourdieu, 2008 [1984]: 209) y la ceguera ante tendencias más amplias que comienzan antes de la crisis, y que ésta no hace más que agudizar o revelar de forma más clara. En segundo lugar, con el economicismo reinante, casi inevitable en un contexto de crisis económica, que atribuye todos los comportamientos sociales o bien a factores económicos, o bien a una supuesta racionalidad económica de los actores, ocultando su complejidad y sus fundamentos sociales. Por último, con la sustantivación y personificación de la crisis, que le atribuye una especie de entidad natural y una capacidad de agencia sobre las personas, cuando una crisis no es un fenómeno unificado y homogéneo, sino un conjunto de condiciones o fenómenos que etiquetamos como tal⁶.

Estas precauciones necesarias no evitan, sin embargo, considerar los *efectos* –bien reales– de la misma en las trayectorias laborales y escolares. La crisis económica ha supuesto, entre otras cosas, una caída de la renta media de las familias, un aumento de las desigualdades de renta y un aumento del riesgo de pobreza (Martínez García, 2013).

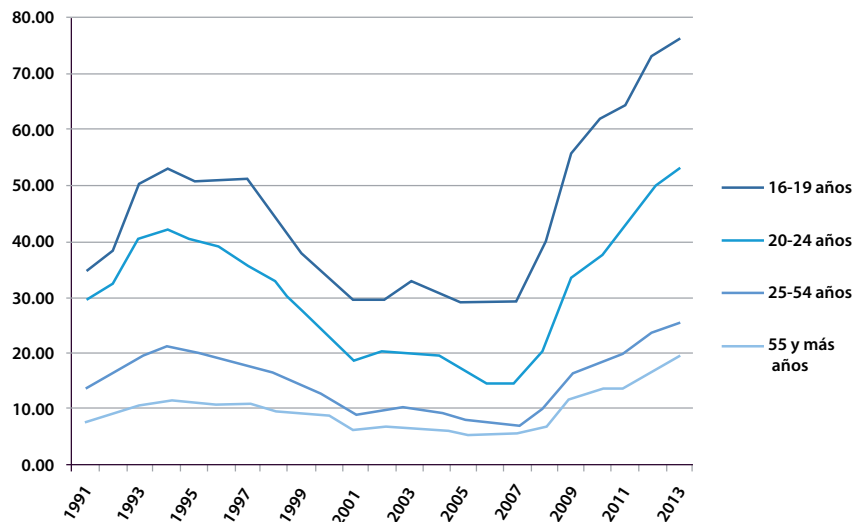
4 Se trata del proyecto I+D en curso *Reciclarse como respuesta al desempleo: la ESO para adultos y la formación profesional de grado medio en una época de cambios estructurales* (ref. EDU2011-24316, MICINN, IP Rafael Feito). Puede leerse un adelanto del trabajo etnográfico realizado en un centro de adultos madrileño en (Feito, 2013a).

5 En este sentido, los PCPI se han convertido en otra vía para obtener el graduado en ESO. No obstante, se trata menos de una vía de *retorno* al sistema escolar, que de una vía de *continuidad* en el mismo para quienes son apartados del tronco común, como indican los datos del Ministerio de Educación para 2010-2011: de los alumnos de nuevo ingreso en PCPI en ese curso, el 68,9% cursaba la ESO frente a un 10,4% que estaban desescolarizados (a los que se añade un 1,4% que viene de la educación especial y un 19,4% de “otras situaciones” –no precisadas–; MEC, 2013). Una continuidad, por tanto, en el margen, fruto de una *externalización* del fracaso escolar (García *et al.*, 2006).

6 En su análisis de mayo del 68, Bourdieu define la “crisis” como la “intersección de muchas series en parte independientes de acontecimientos sobrevenidos en varios campos habitados por necesidades específicas” (Bourdieu, 2008 [1984]: 209). Una sociología de la crisis tendría, por tanto, que reconstruir esas series de acontecimientos y sus articulaciones concretas para evitar caer en la reificación.

En particular, frente al énfasis político y mediático en el “paro juvenil”, el aumento del desempleo es un fenómeno que ha afectado globalmente a la población española desde 2008 (Martínez García, 2013: 85)⁷. No obstante, contemplado en función de otras variables, no se reparte por igual entre distintos segmentos sociales. Si bien es cierto que afecta más a los jóvenes que al resto de la población, lo hace aproximadamente en la misma proporción con respecto al resto de grupos de edad que antes de la crisis. Pese a esta persistencia de la estructura de edades en relación al desempleo a lo largo del tiempo, la distancia entre las franjas más jóvenes y las mayores ha tendido a crecer en los últimos años.

Gráfico 1. Tasa de desempleo por grupos de edad. Porcentajes



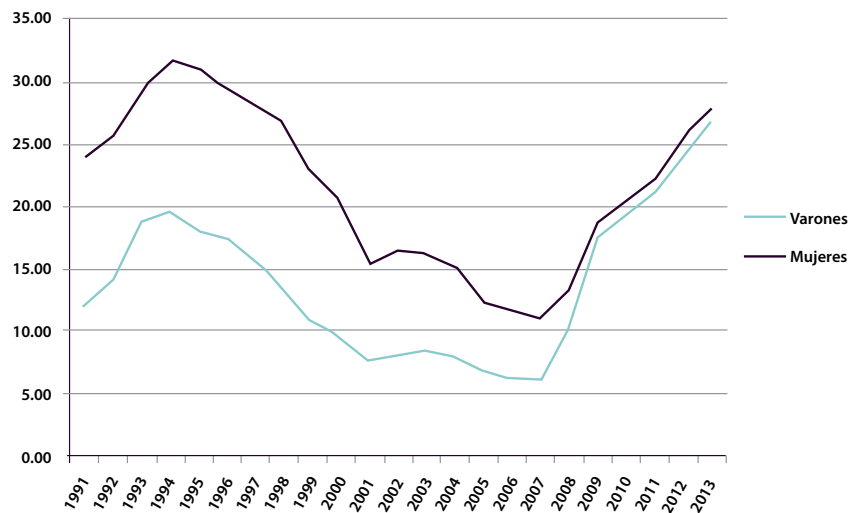
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Indicadores sociales*, Edición 2011, para los años 1991 a 2010; EPA, *Resultados anuales. Serie 2005-2012*, para los años 2011 y 2012; y EPA, *Resultados nacionales. Primer trimestre de 2013*, para el año 2013.

Ese aumento del desempleo en las franjas de población joven, que han conocido además un freno en el proceso de emancipación del hogar familiar durante la crisis (Colectivo Ioé, 2013: 45 y ss.), es más susceptible de favorecer un retorno o una continuidad de los jóvenes –socialmente considerados en “edad de estudiar”– en el sistema escolar que en sus mayores, si bien estos también invierten en credenciales educativas en el contexto actual, como veremos más adelante.

Por sexo, las mujeres muestran una tasa de desempleo superior a los hombres en todo el periodo, aunque las diferencias se reducen mucho a partir de 2009. Paradójicamente, la crisis parece tender a igualar la tasa global de desempleo por género. No obstante, las mujeres jóvenes tienen una tasa mayor de desempleo que las de mayor edad. Además, como veremos más adelante, el peso de los hombres es ligeramente mayor al de las mujeres entre las personas que se matriculan en ESPA y CFGM, lo que puede tener que ver, en este caso, con la trayectoria escolar anterior, puesto que las tasas de jóvenes que no titulan en ESO son mayores para los hombres que para las mujeres.

⁷ Hablaremos aquí de *desempleo* y no de *paro*, como es habitual, porque este último término puede resultar engañoso y ejercer un efecto ideológico estigmatizante: no tener empleo no equivale a “estar parado” o “inactivo”, no equivale a “no hacer nada” en el día a día. Tras el supuesto paro se ocultan múltiples situaciones de trabajo productivo en negro y de trabajo reproductivo, doméstico o de cuidados.

Gráfico 2. Tasa de desempleo por sexo. Porcentajes



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Indicadores sociales*, Edición 2011, para los años 1991 a 2010; EPA, Resultados anuales. Serie 2005-2012, para los años 2011 y 2012; y EPA, primer trimestre de 2013, para el año 2013.

Por nivel de estudios, el desempleo crece también para todos los niveles, pero se acentúan las diferencias entre los titulados superiores, que siguen estando más protegidos frente al mismo, y el resto de la población. También aumenta el desempleo de las personas con estudios primarios, superando desde 2007 al de las personas con estudios medios. Esto está relacionado con la edad, puesto que las franjas de población que no superan estudios primarios son en general las de mayor edad, que estudiaron antes de la LOGSE y que, si antes parecían protegidas por su experiencia laboral, con la crisis también han visto incrementarse su tasa de desempleo. Entre 2007 y 2012, en términos absolutos, la tasa de desempleo ha crecido tanto más cuanto menor era el nivel educativo, pero, en términos relativos, la tasa de desempleo ha crecido sobre todo para las personas con educación primaria, secundaria primera etapa y secundaria segunda etapa, para las que se ha multiplicado por tres. Si se mantiene una correlación clara entre nivel de estudios y desempleo, las diferencias *entre* niveles de estudios parecen acrecentarse en este periodo, en comparación con 2005, afectando especialmente a quienes tienen un título inferior a secundaria segunda etapa (Bachillerato o FP), que llegan a superar el 30% de desempleo en 2012. En este sentido, con la crisis económica parece incrementarse el peso de las credenciales educativas –capital cultural *institucionalizado* (Bourdieu, 1979)– en la estratificación de la fuerza de trabajo y la distribución diferencial de las oportunidades de empleo⁸.

8 Además, como muestran las entrevistas cualitativas realizadas en el marco de esta investigación, las empresas que han reducido personal han usado en muchas ocasiones el título de la ESO como línea de corte para realizar despidos o para limitar las contrataciones, de forma que las personas con nivel educativo inferior a la ESO son excluidas (incluso quienes tienen la EGB, título mínimo en el sistema anterior, pese a haber superado la educación obligatoria en su momento). El conocimiento directo o indirecto de esta situación contribuye a mantener y reforzar en los entrevistados la percepción de que el título mínimo es el requisito mínimo para aspirar a un trabajo, y es una de las razones de su vuelta.

Gráfico 3. Tasa de desempleo por nivel de formación alcanzado. Porcentajes



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*. Serie 2005-2012.

Esta situación acentúa la relación *ambivalente* de los sujetos con respecto a las credenciales educativas al tiempo que alimenta la espiral credencialista: si el alto desempleo hace dudar crecientemente de la utilidad y capacidad protectora de las credenciales ante la precarización de las condiciones de vida, la situación del mercado de trabajo y de las familias en ocasiones las convierte en la única carta que jugar. Así lo atestiguan las entrevistas cualitativas realizadas en el trabajo de campo etnográfico de esta misma investigación con alumnos de la ESPA⁹. Si bien se acepta que la ESO es el “mínimo”, por presión social o exigencias del mercado de trabajo, con frecuencia se cree poco en su capacidad de aumentar las oportunidades laborales de los sujetos en el contexto actual, convirtiéndose a veces en un mero trámite o en una inversión desesperada.

En este marco, parece darse un creciente retorno a los estudios o una mayor continuidad en los mismos, si nos atenemos a la reducción del llamado “abandono escolar temprano”¹⁰: manteniéndose también más alto para los hombres que para las mujeres, ha caído 7 puntos entre 2008 y 2012 (del 31,9% al 24,9%), debido al incremento del número de personas de esa edad que siguen una formación o que han completado estudios de secundaria segunda etapa en ese periodo (especialmente las personas entre 18 y 22 años). También se reduce durante la crisis, entre personas en situación de abandono educativo, el porcentaje de ocupados frente al de inactivos o parados, que superan a los primeros (MEC, 2012).

Estos datos apoyan la tesis de que la reducción de oportunidades en el mercado de trabajo ha favorecido en los últimos años el retorno a los estudios o la continuidad en los mismos, aunque también muestran que, a pesar de todo, no todos vuelven. Puesto que el abandono escolar afecta con mayor frecuencia a las personas originarias de familias con menor capital económico y cultural, y suele asociarse a trayectorias laborales precarias, bien por la baja o nula cualificación de los trabajos desempeñados, bien por la precariedad de las condiciones (trabajos menos seguros, peor remunerados, sin contrato o con contrato temporal), con la crisis se habría cumplido el pronóstico de un crecimiento del número de jóvenes con trayectorias laborales “erráticas” o “de bloqueo” (desempleo de larga duración) (García *et al*, 2013: 88).

9 Pueden verse, en este sentido, Feito (2013a) y (2013b).

10 Este indicador se refiere a la población de 18 a 24 que no ha completado la educación secundaria segunda etapa (Bachillerato o FP) y no ha seguido ningún tipo de formación en las cuatro semanas previas a la encuesta (EPA). Incluye tanto a personas que abandonan tras la ESO, con o sin el título, como a quienes abandonan Bachillerato o FP.

El aumento de la escolarización en enseñanzas no obligatorias

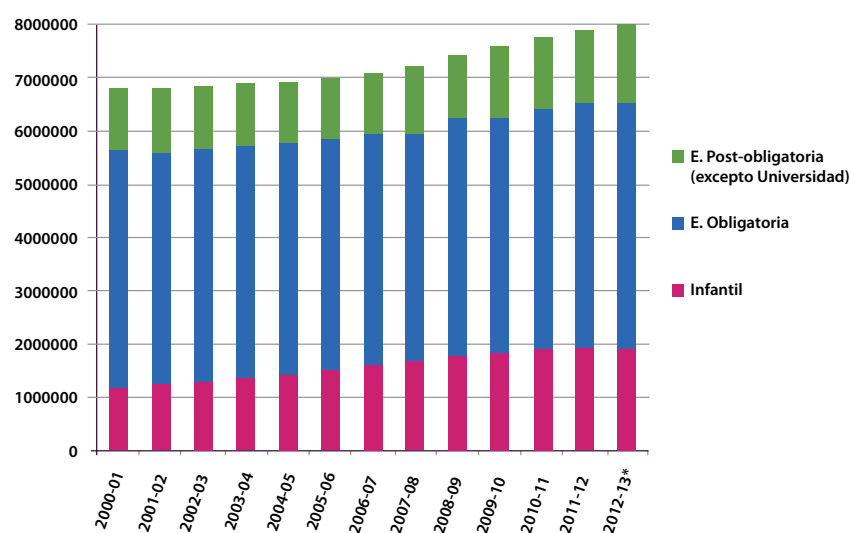
Si, de modo general, la matrícula en Enseñanzas de Régimen General ha aumentado significativamente durante el período de crisis económica, este aumento se debe a las enseñanzas no obligatorias: por un lado, y sobre todo, a la enseñanza infantil y, por otro, a las enseñanzas postobligatorias, que crecen significativamente a partir de 2008. No obstante, el crecimiento de la educación infantil se había iniciado antes y parece frenarse levemente con la llegada de la crisis económica. Las enseñanzas postobligatorias, al contrario, registran un aumento significativo cuando ésta llega. El crecimiento de la educación infantil, por tanto, parece tener más que ver con razones demográficas, mientras que el crecimiento de la educación postobligatoria tendría más que ver con la crisis económica.

Tabla I. Distribución del alumnado en Enseñanzas de Régimen General. Porcentajes

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	% variación
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013*	2004-2012
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	+15,5
INFANTIL	20,6	21,3	22,0	22,7	23,7	23,9	24,1	24,2	23,7	+33,1
PRIMARIA	35,6	35,6	35,8	36,0	35,8	35,5	35,4	35,3	35,3	+14,6
E. ESPECIAL	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	+17
ESO	26,8	26,4	25,9	25,3	24,4	23,6	23,0	22,6	22,6	-2,6
BACHILLERATO	9,3	9,2	8,9	8,6	8,5	8,6	8,6	8,7	8,7	+7,2
CFGM	3,3	3,3	3,3	3,3	3,4	3,6	3,7	3,8	4,2	+44,1
CFGS	3,3	3,1	3,0	3,0	3,0	3,2	3,4	3,5	4,1	+45,8
PGS/PCPI	0,7	0,6	0,6	0,6	0,7	1,0	1,1	1,0	1,1	+83,1

Fuente: Elaboración propia a partir de MEC, Estadística de las Enseñanzas no universitarias. *Datos avance 2012-2013.

Gráfico 4. Evolución del alumnado matriculado en Enseñanzas de Régimen General



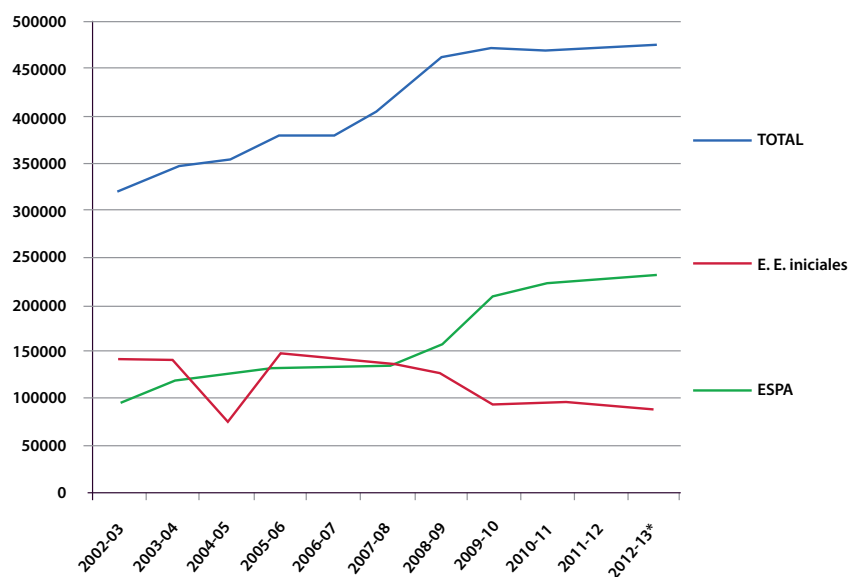
Fuente: Elaboración propia a partir de MEC, *Estadística de las Enseñanzas no universitarias*. *Datos avance 2012-2013.

También crece fuertemente la matrícula en las Enseñanzas Formales para Adultos¹¹ a partir de 2007. Este crecimiento se debe especialmente al aumento de matriculados en la educación secundaria para adultos

11 Las Enseñanzas Formales para Adultos agrupan las Enseñanzas Iniciales (dos niveles, correspondientes a la educación primaria), la Educación Secundaria para Personas Adultas (dos niveles, correspondientes a la ESO), la preparación de pruebas libres de Bachillerato y pruebas de acceso a Ciclos Formativos y a la Universidad, las clases de “lengua para inmigrantes” y “otras enseñanzas técnico-profesionales”.

(ESPA), que pasan de representar un 32,5% de las Enseñanzas Formales para Adultos en 2007-08 a representar un 49% de las mismas en 2012-13. Correlativamente a este aumento de la ESPA, se da una importante caída de la matrícula en Enseñanzas Iniciales, el otro pilar principal de la Enseñanza Formal para Adultos. Si tenemos en cuenta que en esta enseñanza se suelen concentrar las personas sin estudios y de mayor edad, este descenso se debe también a la caída de la matrícula de las personas mayores de 50 años en el conjunto de las enseñanzas para adultos que se da desde el comienzo de la crisis económica, algo que podría tener que ver, además de con el aumento del nivel educativo de la población –que haría descender el número de personas sin estudios básicos–, con estrategias familiares de respuesta al empeoramiento de las condiciones de vida (en las que los mayores vuelven a asumir un papel de sostén económico y doméstico).

Gráfico 5. Evolución del alumnado matriculado en Enseñanzas Formales de Adultos

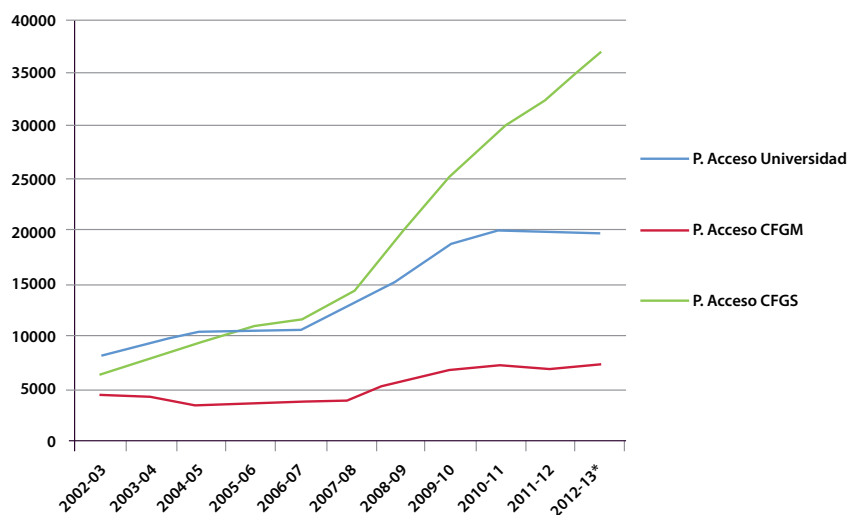


Fuente: Elaboración propia a partir de MEC, *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores. La educación de adultos y a distancia, varios años*; y *Estadísticas de la educación. Enseñanzas no universitarias. Alumnado matriculado*, para el curso 2011-12. *Datos avance 2012-13.

Además, entre 2007 y 2013, creció significativamente el número de matriculados en las enseñanzas de preparación de pruebas de acceso a Ciclos Formativos y Universidad, especialmente en la prueba de acceso a CFGS, otro indicador que respalda la tesis del creciente retorno a –o permanencia en– los estudios en el contexto de crisis económica. El aumento en pruebas de acceso a FP es especialmente significativo si tenemos en cuenta que ésta es la vía de entrada para personas que no cumplen los requisitos para entrar directamente (título de ESO o equivalente, para los CFGM; título de Bachiller o equivalente, para los CFGS)¹². No parece casual, por tanto, que aumente la matrícula en ESPA y pruebas de acceso a CFGM, si tenemos en cuenta que en ellas se concentran las personas que no obtuvieron en su día el título de ESO y buscan o bien sacárselo ahora o seguir formándose por la vía técnico-profesional. El aumento de matriculados en preparación de la prueba de acceso a Ciclos de Grado Superior puede tener que ver, además, con el hecho de que esta prueba, pensada en origen para trabajadores con una experiencia laboral, está siendo usada por los alumnos que acaban Grado Medio para continuar en el Superior (Martínez García y Merino, 2011: 19).

12 Con la LOE, para realizar la prueba de acceso a Ciclos Formativos de Grado Medio se requiere tener, como mínimo, 17 años o cumplirlos en el año de realización de la prueba. Para la prueba de acceso a Ciclos Formativos de Grado Superior, se requiere tener o cumplir, como mínimo, 19 años; o 18 y tener el título de Técnico.

Gráfico 6. Evolución del alumnado matriculado en preparación de pruebas de acceso



Fuente: Elaboración propia a partir de MEC, *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores. La educación de adultos y a distancia, varios años;* y *Estadísticas de la educación. Enseñanzas no universitarias. Alumnado matriculado*, para el curso 2011-12. *Datos avance 2012-13.

En este contexto de crecimiento de las enseñanzas no obligatorias, nos vamos a centrar en la evolución y características principales de la educación secundaria para adultos y la FP de Grado Medio, estudios a los que se incorporan principalmente quienes vuelven a estudiar tras abandonar el sistema escolar sin el título de ESO.

La educación secundaria para adultos: una vía secundaria para obtener el título

La educación secundaria para adultos se ha convertido en las últimas décadas en una *vía secundaria* para obtener el título de educación obligatoria. Establecida inicialmente con la LOGSE, es una modalidad de enseñanza destinada específicamente a mayores de edad, aunque la LOE (2006) permite el acceso “excepcionalmente” a “mayores de dieciséis años que lo soliciten y que tengan un contrato laboral que no les permita acudir a los centros educativos en régimen ordinario o sean deportistas de alto rendimiento” (art. 67).

Se trata de una enseñanza *periférica* o en el margen en el sistema escolar, en la medida en que se sitúa fuera de las enseñanzas que se han constituido históricamente como *centro* del mismo, el tronco común obligatorio (primaria-ESO) y su prolongación ideal (bachillerato-universidad), relegando simbólicamente —en cuanto a prestigio y valor social— al resto de vías a un lugar secundario. Pero también en la medida en que sus centros (alrededor de 1500 en la actualidad), su profesorado (alrededor de 12000 docentes) y el presupuesto (alrededor de un 1,7% en la última década) dedicados a ellos representan, estadísticamente, una pequeña parte del sistema escolar¹³.

No obstante, desde hace varias décadas —y en incremento durante la crisis—, la ESPA ha permitido a muchas personas con una trayectoria de “fracaso” o abandono en la educación obligatoria volver o continuar en el sistema educativo y adquirir el capital escolar socialmente considerado como “mínimo”, compensando *a posteriori* ese “fracaso escolar” producto de la selección escolar en secundaria. En este apartado vamos a centrarnos en la evolución histórica de la ESPA y en las características sociodemográficas de su público en la última década.

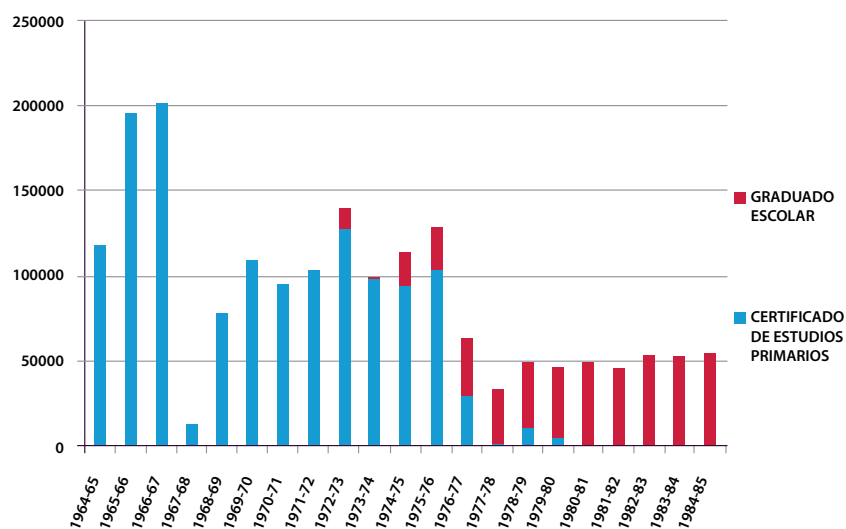
13 Fuente: MEC, *Las cifras de la educación en España*, varios años. Por otra parte, la educación de adultos se imparte mayoritariamente en centros públicos (97%). De las tres modalidades de la ESPA, la presencial es la mayoritaria, aunque desde 2007 vienen creciendo significativamente los graduados a través de pruebas libres (y, algo menos, los graduados a distancia).

a) Breve historia de la ESPA

Históricamente, la educación para adultos ha ofrecido a éstos la posibilidad de cursar el título “mínimo” –legalmente establecido y socialmente reconocido– en cada época: primero, permitiendo obtener el Certificado de Estudios Primarios¹⁴, luego el Graduado Escolar (con la LGE) y, finalmente, el Graduado en ESO (con la LOGSE). Si la educación de adultos nace en España a mediados del siglo XIX, al tiempo que se configura un sistema educativo nacional, no es hasta que se impone la necesidad de una *credencial mínima* –proceso que dura desde principios del siglo XX hasta los años 70– a toda la población, en paralelo a la extensión de la escolarización y a la implantación de un “tronco común”, cuando esta opción cobra una importancia real.

Si bien no se trata de un fenómeno nuevo, podemos situar el comienzo de su *institucionalización* en el Programa de Educación Permanente de Adultos de 1973, que sustituirá a la segunda campaña de alfabetización iniciada en el 63 –que buscaba, además de alfabetizar, extender el CEP entre la población adulta– y que formaliza las enseñanzas para cursar la Educación General Básica. Éstas se dividían en tres ciclos: un primer ciclo correspondiente a 1º y 2º de EGB, centrado lectura, escritura y cálculo; un segundo ciclo correspondiente a 3º, 4º y 5º de EGB, que se cerraba con la obtención del Certificado de Escolaridad; y un tercer ciclo, correspondiente a 6º, 7º y 8º de EGB, que finalizaba con la obtención del Graduado Escolar (CIDE, 1988: 108). A partir de 1979, se ofrecerá también cursar esta enseñanza a distancia.

Gráfico 7. Adultos que obtuvieron el Certificado de Estudios Primarios o el Graduado Escolar entre 1964 y 1985

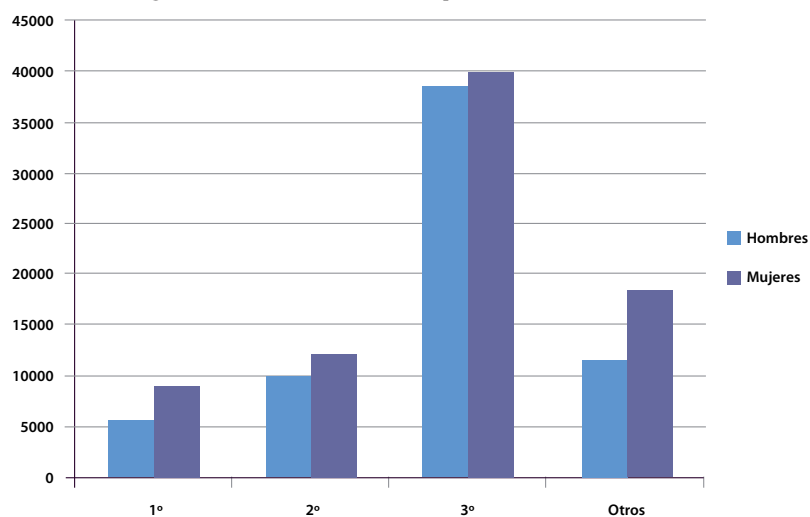


Fuente: Elaboración propia a partir de MEC (1987: 52).

Progresivamente, la educación de adultos dejará de centrarse sólo en la *alfabetización* para dar mayor importancia a la *titulación*, convirtiéndose desde los 80 en una vía de segunda oportunidad para quienes no obtuvieron el Graduado Escolar. Esto se refleja en el Gráfico 8, donde se ve claramente la concentración del alumnado en el tercer nivel (que daba acceso al Graduado).

14 A pesar de declararse su obligatoriedad por ley en 1909, el Certificado de Estudios Primarios no comenzó a generalizarse hasta los años 60. Hasta entonces no se habían implementado las medidas administrativas necesarias para asegurarlo ni se demandaba su posesión en el mercado de trabajo.

Gráfico 8. Número de alumnos de Educación Permanente de Adultos según ciclo de estudios y sexo (1985-86)¹⁵



Fuente: (CIDE, 1988: 111). Sólo incluye la modalidad presencial.

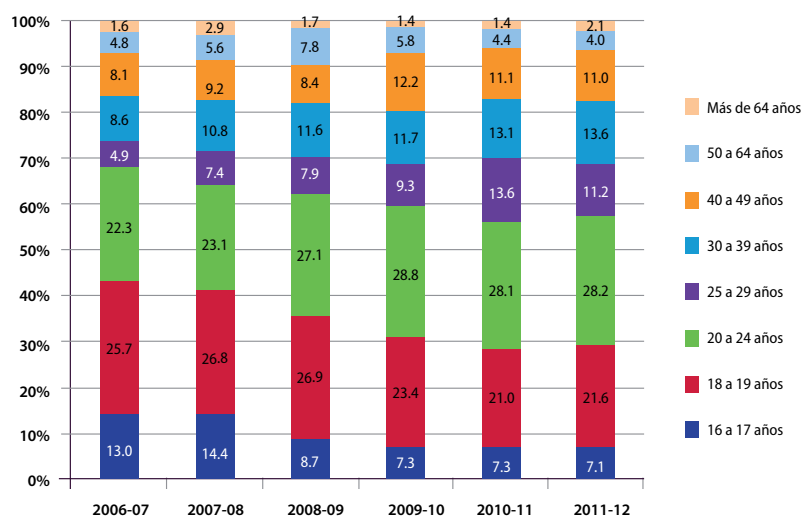
En los años 80, conscientes los poderes públicos de la persistencia del analfabetismo, la educación de adultos pasa a considerarse parte de la educación compensatoria. Con la aplicación de la LOGSE en los 90, se amplía dos años la educación obligatoria (hasta los 16 años) y se reordena la educación para adultos. Por su aplicación progresiva, sin embargo, la EGB y la ESO se superpondrán durante varios cursos, así como la Educación Básica Para Adultos y la recién creada ESPA, hasta que la primera se extinga definitivamente en el curso 2001-2002.

b) Un alumnado diverso en edad, pero mayoritariamente joven

Si atendemos a la evolución del alumnado por grupos de edad, además de constatar la importante *mezcla de edades*, vemos que, proporcionalmente, aquellos grupos que más han aumentado su presencia desde 2008 son, en orden decreciente, los de 25 a 29 años, 20 a 24 años y 30 a 39 años. Los grupos de mayor edad –mayores de 50– se mantienen estables, conservando su posición minoritaria. Los menores de 18 años, aceptados en circunstancias especiales (contrato de trabajo o deportistas), redujeron su presencia a la mitad durante la crisis, aunque se mantuvieron estables en los tres últimos cursos. También la proporción de jóvenes de 18 a 19 años se contrae en los años de crisis.

15 El MEC no ofrece datos desagregados por cursos más que en informes puntuales, lo que limita la posibilidad de comparación. Ofrece datos, por ejemplo, para 1996-97, pero son poco útiles, puesto que reflejan el alumnado de una ESPA recién creada por la LOGSE que aún se solapa y es minoritaria frente a la anterior EBPA.

Gráfico 9. Distribución del alumnado de ESPA por grupos de edad (2006-2012)¹⁶



Fuente: Elaboración propia a partir de MEC, *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores. La educación de adultos y a distancia*. Varios años.

No obstante, se mantiene en cierta medida la estructura de edades: los alumnos de entre 18 y 24 años constituyen el grueso del alumnado (en torno al 50% desde 2006-07), si bien cambian las proporciones dentro del bloque; los de entre 25 y 39 años representan una cuarta parte; y los mayores de 40 un 15-17%.

La educación secundaria para adultos se caracteriza, por tanto, por un alumnado muy diverso en edad, pero mayoritariamente joven (en un 70% menores de 30). De ahí que convivan en sus aulas jóvenes de distintos orígenes y trayectorias, en distintas etapas vitales (recién expulsados de la ESO, estudiando y trabajando, en paro, sacándose la ESO tras haber hecho un CFGM y haber tenido alguna experiencia laboral, sacándose la ESO a pesar de haber concluido la EGB en su día).

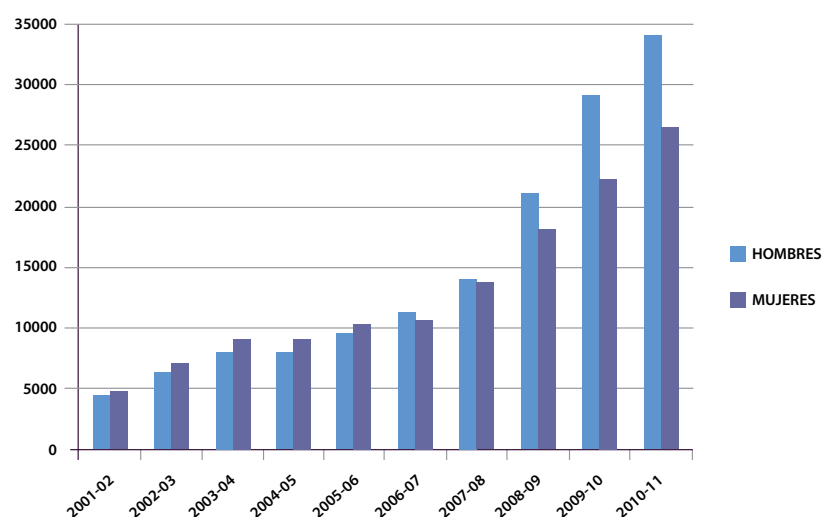
c) Retroceso en la feminización y aumento del alumnado extranjero

El número de matriculados y graduados en ESPA aumenta a lo largo de la década, acelerándose esta tendencia a partir de 2008. No obstante, la proporción de mujeres cae alrededor de 20 puntos entre el curso 2007-2008 y el curso 2011-2012, aunque siguen siendo mayoría en el alumnado matriculado (en torno al 60% entre 2001 y 2007, alrededor de un 55% en la actualidad). Parece, por tanto, que este crecimiento está siendo protagonizado en mayor proporción por hombres. Ello no es de extrañar si tenemos en cuenta que abandonan la ESO sin el título más hombres que mujeres (Martínez García, 2009; Fernández Enguita *et al*, 2010), aunque esta reducción del peso de las mujeres también podría deberse a una mayor asunción por su parte de tareas de reproducción familiar en tiempos de crisis.

La graduación en ESO a través de la ESPA ha crecido así progresivamente en la última década, acelerándose desde 2008. Si en la primera mitad de los 2000 se graduaban más mujeres que hombres, por la propia composición de la población de la ESPA –mayoritariamente femenina–, desde el curso 2006-2007 esta tendencia se invierte, coincidiendo con el aumento del alumnado masculino.

16 El MEC sólo ofrece datos desagregados por edad desde 2006-07, por lo que no podemos comparar con cursos anteriores.

Gráfico 10. Número de graduados en ESO a través de la ESPA por sexo (2001-2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de MEC, *Estadística de las Enseñanzas no universitarias*.

En el caso del alumnado extranjero (medido por nacionalidad), su número se multiplica progresivamente por diez en la ESPA entre 2000-01 y 2011-12. No obstante, su presencia sigue siendo minoritaria, a pesar de aumentar significativamente: pasa de representar un 2,1% de la ESPA en 2000-01 a un 9,9% en 2011-12. Esto puede deberse al carácter reciente de la inmigración en España, a que la presencia del alumnado inmigrante en la educación de adultos se concentra sobre todo en las enseñanzas de Lengua española para inmigrantes y Enseñanzas Iniciales, y a que una parte de los hijos de extranjeros inmigrados hayan adquirido la nacionalidad española. Por otro lado, si este aumento ha sido importante en términos absolutos, acelerándose desde 2008, ha sido mayor el de las personas de nacionalidad española. Además, el porcentaje de mujeres en el alumnado extranjero (alrededor del 50% hasta 2008) se ha reducido progresivamente durante los años de la crisis (10 puntos). Este crecimiento del alumnado extranjero en los últimos años se ha debido, por tanto, también más a los hombres que a las mujeres.

Por regiones de origen, las proporciones se han mantenido más o menos estables: quienes tienen más presencia son los originarios de América del Sur (alrededor del 46% del alumnado extranjero de ESPA entre 2009 y 2012; especialmente, de Ecuador y Colombia), seguidos por los de origen africano (21,9%; fundamentalmente del norte del continente: 15,9%, y en especial de Marruecos) y la Unión Europea (13%, en especial de Rumanía). Las nacionalidades con más presencia en la ESPA coinciden así con algunas de las más presentes en España, fundamentalmente con aquellas que se han incorporado a las clases trabajadoras no cualificadas (como puede verse en Requena, 2011: 346-347).

La existencia de esta vía secundaria ha contribuido, por tanto, a aumentar la tasa de titulados en educación obligatoria¹⁷, pero no ha absorbido toda la demanda potencial de educación que podrían formar los no titulados en ESO, que, como veremos a continuación, también han optado en cierta medida por la FP de Grado Medio.

17 El Ministerio ha incluido recientemente entre sus indicadores la “tasa bruta de población que se gradúa en ESO a través de la educación de adultos” (que habría pasado de un 3-4% en la primera mitad de los 2000 a un 13,4% en 2010-11; MEC, *Estadística de las enseñanzas no universitarias*). Pero este indicador resulta equívoco, puesto que se calcula sobre el total de población en la edad teórica de comienzo del curso en que se titula (18 años), que tiene poco que ver con la diversidad de edades reales de quienes cursan la ESPA.

Los CFGM: una segunda oportunidad en la enseñanza profesional

Los CFGM se han convertido también en una puerta de re-entrada al sistema escolar para quienes no concluyen la ESO con la obtención del título, a través de las pruebas de acceso.

Si el número de matriculados permanece más o menos estable entre 2002 y 2007, en los años de crisis económica conoce un importante aumento (ver Tabla II). La mayor parte de este crecimiento ha sido absorbido por los centros públicos, que han conocido un importante aumento de matriculados, a diferencia de los privados, cuya matrícula permanece relativamente estable. Por otra parte, el porcentaje de mujeres matriculadas en los CFGM, que venía aumentando progresivamente desde el 2000, parece frenarse desde 2008 (en torno al 45%). Podemos deducir, por tanto, que el crecimiento de los CFGM ha sido protagonizado principalmente por hombres, como ocurre con la ESPA.

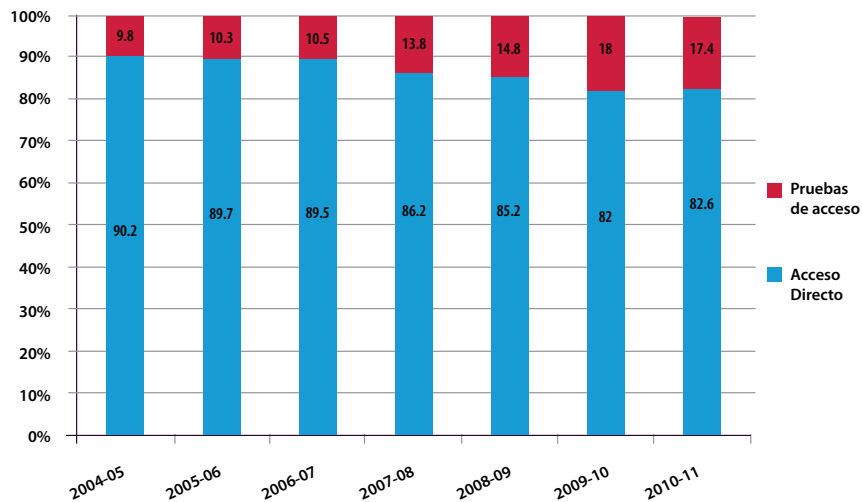
Tabla II. Evolución del alumnado matriculado en CFGM (2000-2012)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
TOTAL	191456	210750	224486	229005	231365	230174	232653	236489	249506	271990	289568	301992	317656
% C. PÚBLICOS	72,2	72,6	72,9	73,2	73,3	73,5	73,5	74,0	74,6	75,4	75,5	75,6	76,0
% MUJERES	42,8	43,7	44,8	45,4	45,8	45,9	46,5	46,7	46,8	46,0	45,2	44,2	-

Fuente: Elaboración propia a partir de MEC, Estadística de las Enseñanzas no universitarias. *Datos avance 2012-13 (no disponibles por sexo).

Si nos fijamos en la forma de acceso (Gráfico 11), vemos que antes de la crisis el porcentaje de alumnos de nuevo ingreso que accedía directamente –con título de ESO– estaba estabilizado en torno al 90%, pero desde 2007 crece significativamente el porcentaje de personas que accede a través de pruebas de acceso. Esto sugiere que el aumento de matrícula en esta enseñanza con la crisis económica se debe en parte a las personas que no obtuvieron en su día el título de ESO.

Gráfico 11. Distribución del alumnado de CFGM por vía de acceso (2004-2012)



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Educación. Enseñanzas anteriores a la universidad.

No obstante, este crecimiento de matrícula en FP no se da sólo en Grado Medio. También se da en la FP de Grado Superior, lo que puede deberse, como señalamos antes, a que los estudiantes de Grado Medio opten en mayor medida por un Grado Superior como forma de acumular un mayor capital escolar en un contexto laboral desfavorable.

Los datos existentes no permiten entrar en el detalle de la clase social y el capital cultural de quienes acceden a los CFGM a través de pruebas de acceso. No obstante, si tenemos en cuenta que se trata en

general de personas que no satisfacen el requisito de posesión del título de educación obligatoria, podemos deducir que se trata fundamentalmente personas de origen popular, como la mayoría del alumnado de FP. Pese a haberse “equilibrado” en las últimas décadas en cuanto a origen social (aumentando la proporción de jóvenes de clases intermedias y reduciéndose la proporción de jóvenes de clases agrarias) y en cuanto al género (aumentando la proporción de mujeres), la FP mantiene un predominio de jóvenes de clase obrera (Martínez García y Merino, 2011).

Conclusiones

La crisis económica ha agudizado problemas preexistentes, haciéndolos más visibles. Este es el caso del fenómeno de retorno a los estudios que parece estar teniendo lugar en la actualidad, particularmente entre quienes no obtuvieron en su día el título de educación obligatoria, en su mayoría de origen popular. No obstante, no se trata de un fenómeno nuevo. El retorno al sistema escolar de personas sin título de ESO venía consolidándose desde hace tiempo, principalmente a través de la educación secundaria para adultos y la FP de Grado Medio, aunque se tratase de vías minoritarias (García *et al*, 2013). Sin embargo, coincidiendo con la crisis económica y el aumento del desempleo, se ha acelerado fuertemente la matrícula en ambas enseñanzas –como en el resto de las enseñanzas no obligatorias–, indicador de una estrategia de inversión en educación como *bien de salvación* o de *protección* frente a la reducción de oportunidades vitales en otros ámbitos y a la amenaza creciente de precarización y desclasamiento. Estrategia común, no obstante, aunque en diferentes medidas, no sólo a quienes no obtuvieron la titulación mínima o no siguieron estudiando tras obtenerla, sino a franjas de población con niveles educativos más altos, o de mayor edad y con amplia experiencia laboral. Ello genera múltiples contradicciones, como la de que personas que nunca necesitaron el título de ESO para trabajar lo necesiten ahora y en ocasiones sin garantías de que ello les vaya a abrir nuevas puertas. En los próximos años, habrá que seguir investigando los efectos concretos de esta sobreinversión en educación, que amenaza con seguir alimentando la espiral credencialista.

No obstante, el hecho de que una creciente proporción de gente que había abandonado el sistema escolar vuelva a estudiar en el contexto actual no debe hacernos olvidar que si vuelven es porque previamente lo habían dejado, como resultado de la *selección* que opera la escuela por clase social y capital cultural (Martínez García, 2009; Fernández Enguita *et al*, 2010; García *et al*, 2013), a lo que se suma que el mercado de trabajo no les ofrece oportunidades laborales satisfactorias –oportunidades que esperan, con mayor o menor fe o escepticismo según sus experiencias y trayectorias, incrementar aumentando su nivel de cualificación–. En este sentido, esta vuelta a los estudios se manifiesta como una solución *personal* a problemas *estructurales*, relativos tanto al sistema escolar como al mercado de trabajo.

Además, este retorno es *limitado*. La educación secundaria para adultos, en particular, experimenta un fuerte crecimiento en los primeros años de la crisis económica, pero parece estancarse a partir de 2011 (como también ocurre con la matrícula en preparación de pruebas de acceso a Grado Medio), algo que apunta a la limitada capacidad de estas vías para “absorber” a un público potencial más amplio que no siempre opta por la reescolarización. Se hace necesario, por tanto, seguir estudiando la evolución del fenómeno y sus razones, pero también las de que muchos no opten por ese retorno.

Del mismo modo, si ha habido un fenómeno de retorno a los estudios que ha aumentado con la crisis, de ello no puede inferirse que el aumento de matrícula en FP y educación secundaria para adultos se deba exclusivamente a este retorno. No todos los entrevistados en Centros de Adultos en el marco de esta investigación, por ejemplo, han escogido volver a estudiar como “respuesta a la crisis”: algunos, los más jóvenes, expulsados de los IES al cumplir los 18 años, ni siquiera han abandonado, sólo han decidido

acabar lo que empezaron o *seguir* estudiando. En este sentido, parte de lo que parece un retorno al sistema escolar puede verse como una *continuidad* en el mismo y la crisis ha podido favorecer esa permanencia.

Por último, hemos centrado el análisis en la evolución del mercado de trabajo, por un lado, y en las dos principales vías de retorno al sistema escolar de quienes no alcanzaron el título mínimo, por otro. Sin embargo, las trayectorias y decisiones individuales no se limitan a la alternativa binaria entre estudiar o trabajar, ni a un simple cálculo racional entre opciones más o menos costosas o beneficiosas operado en el vacío social: las decisiones de los sujetos se enmarcan en un *espacio de posibles limitado* por su posición (o posiciones) social(es) y su trayectoria, por un conjunto de esquemas de percepción y apreciación incorporados, por una socialización familiar, escolar, entre pares, etc., que han de reconstruirse en cada caso¹⁸. Ello apunta a la necesidad de un acercamiento *cualitativo* a las trayectorias de los sujetos concretos, socialmente situados, que protagonizan estos fenómenos y a sus *razones prácticas*, para comprender el sentido de su acción y sus estrategias en toda su complejidad.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1979): “Les trois états du capital culturel”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 30 (1), 3-6.
- Bourdieu, Pierre (2008 [1984]): *Homo academicus* (Madrid, Siglo XXI).
- CIDE (1988): *El sistema educativo español* (Madrid, MEC).
- Colectivo Ioé (2013): *La juventud ante su inserción en la sociedad. Actitudes y demandas en relación a la escuela. Una aproximación a las causas del abandono escolar prematuro* (Madrid, MEC).
- Feito, Rafael (2013a): “La Educación secundaria de adultos. Un estudio de caso en un CEPA”, *Praxis sociológica*, nº 17, 157-183.
- Feito, Rafael (2013b): “La ESO de adultos. Trayectorias de abandono escolar entre alumnos maduros”, comunicación presentada en el XI Congreso Español de Sociología (FES), Madrid, julio de 2013, Grupo de Trabajo: Sociología de la educación.
- Fernández Enguita, Mariano; Mena Martínez, Luis; Rivière Gómez, Jaime (2010): *Fracaso y abandono escolar en España* (Barcelona, Fundación La Caixa, col. Estudios Sociales).
- García, Maribel; Casal, Joaquim; Merino, Rafael (2006): “De los Programas de Garantía Social a los Programas de Cualificación Profesional Inicial: sobre perfiles y dispositivos locales”, *Revista de educación*, nº 341, 81-98.
- García, Maribel; Casal, Joaquim; Merino, Rafael; Sánchez, Albert (2013): “Itinerarios de abandono escolar y transiciones tras la Educación Secundaria Obligatoria”, *Revista de educación*, nº 361, 65-94.
- Martín Criado, Enrique (1996): “Jóvenes de clase obrera y formación profesional. Racionalidades prácticas y estrategias”, *Revista de educación*, nº 311, 235-259.
- Martín Criado, Enrique (1998): *Producir la juventud* (Madrid, Istmo).
- Martínez García, José Saturnino (2009): “Fracaso escolar, PISA y la difícil ESO”, *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación* (RASE), 2 (1), 56-85.
- Martínez García, José Saturnino (2013): *Estructura social y desigualdad en España* (Madrid, La Catarata).

18 Pueden verse, en este sentido, los trabajos desarrollados desde esta perspectiva por Enrique Martín Criado aplicando metodología cualitativa (Martín Criado, 1996; 1998).

Martínez García, José Saturnino; Merino, Rafael (2011): “Formación profesional y desigualdad de oportunidades educativas por clase social y género”, *Témpora: Revista de historia y sociología de la educación*, nº 14, 13-37.

MEC (1987): *Datos y cifras de la educación en España*. 1984-85 (Madrid, MEC).

MEC (2012): *Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa: Nivel de Formación y Formación Permanente*, Resultados 2012, Nota de Prensa. Disponible online en: <http://www.mecd.gob.es/dctm/ministerio/horizontales/estadisticas/mercado-laboral/explotacion-encuesta-poblacion-activa/2012/nota-resumen-epa2012nueva.pdf?documentId=0901e72b815e9f5f>.

MEC (2013): *Las cifras de la educación en España. Curso 2010-11* (Madrid, MEC). Disponible online en: <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana/2013.html>

Requena, Miguel (2011): “Estratificación y clases sociales”, en *Informe España 2011* (Madrid, Fundación Encuentro).